

LA IGLESIA CATÓLICA EN LA PRIMERA OLEADA MIGRATORIA CUBANA.¹

Dr. Ramón Torreira Crespo.*

El propósito de este trabajo es presentar una visión crítica inicial de la experiencia de la Iglesia Católica en Cuba y en la entonces Diócesis de Miami, en los Estados Unidos de Norteamérica, en el curso de la denominada primera oleada migratoria cubana asociada al triunfo revolucionario y a la profunda transformación socio-política, económica y estructural iniciada a partir del 1ro. de enero de 1959; identificar en lo posible la naturaleza profunda de la realidad de ese traumático proceso, del sistema de relaciones que la caracterizó y las estructuras dinámicas que estuvieron presentes en el mismo.

A diferencia de otros temas, el debate sobre los aspectos teóricos y metodológicos en el estudio de la emigración cubana, así como el papel jugado por algunas instituciones religiosas, en particular la Iglesia Católica en el caso que nos ocupa, es particularmente contradictorio, por lo que se reconoce de antemano el carácter polémico que pudieran ofrecer los planteamientos que ofrecemos en esta ocasión, sobre todo si tenemos en cuenta las escasas y dispersas referencias que pueden encontrarse sobre los cubanos dentro de la Iglesia norteamericana.

La metodología primaria aplicada consistió en el análisis de documentos y la realización de entrevistas semiestructuradas a participantes en los acontecimientos objeto de estudio. Partiendo del principio de lo lógico a lo histórico, se sitúa el impacto inverso que tuvo en ambas Iglesias.

Esta investigación no constituye, ni pretende ser, un estudio definitivamente acabado. Es simplemente un acercamiento preliminar al fenómeno enunciado, tratar de abrir una pequeña ventana al mundo de tan compleja y multifacética situación, como ha

¹ Colección Foro. Editora Política, La Habana, 2005. ISBN 959-01-0647-1]

* Investigador Titular del Departamento de Estudios Sociorreligiosos(DESAR) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) del CITMA y Coordinador del "Proyecto Religión y Emigración Cubana", auspiciado por el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) de la Universidad de La Habana, Investigador Asociado del CEMI.

sido sin dudas la emigración cubana y su manipulación con fines políticos para tratar de destruir a la Revolución cubana.

Las ideas expuestas pretenden ser sólo una modesta contribución al conocimiento, divulgación y al debate del tema. Como resultado, cumplirá los objetivos propuestos, si propicia generar un ejercicio de reflexión teórica y el surgimiento de condiciones favorables para continuar investigando el asunto tratado.

La situación social y religiosa de Cuba en la década de los '50.

En la década de los años cincuenta la intervención norteamericana en la sociedad cubana abarcaba no sólo la economía y la política, sino también la cultura generando hábitos, modelos y gustos culturales que incluso alcanzaron lo religioso.

Con el golpe de estado perpetrado por sectores militares el 10 de marzo de 1952, encabezados por el general Fulgencio Batista Zaldívar que contó con el respaldo y posterior reconocimiento del Gobierno de los Estados Unidos, el escenario político-social estaría dominado por acciones revolucionarias y la consiguiente represión que hicieron insostenible el "status quo" implantado dentro del cual era muy difícil se lograra resolver las contradicciones originadas por dicha crisis estructural por parte de los sectores interesados en mantenerlo.

En los mecanismos de conservación y reproducción de aquella sociedad concreta el espacio que ocupaba la religión no era fundamental, por cuanto se apoyaba básicamente en la lógica capitalista y los instrumentos consistían en las leyes de la ganancia, la movilidad social, la represión y otros extraídos de la propia sociedad sobre la que se construía la ideología. El recurso de lo metasocial –como lo llama el sacerdote y sociólogo belga Francois Houtart—¹ y por tanto de la religión, no era imprescindible, como si lo ha sido en otras formaciones sociales, por lo que no alcanzó altos niveles de significación sociopolítica.

Para esa época, aunque algunos movimientos católicos habían alcanzado un cierto grado de desarrollo y mostraban una profunda sensibilidad en asuntos sociales, les faltó, sin embargo, una comprensión más cabal por parte de la Jerarquía de la Iglesia

y de sectores del catolicismo, que no dejaron de rodear con suspicacias alguna legítima acción política laical.²

De esta manera la Iglesia, como institución, no participaría en la gesta popular insurreccional desarrollada a partir de diciembre de 1956 para derrocar la tiranía y restablecer el orden constitucional, como tampoco lo hizo en las luchas emancipadoras del siglo XIX contra el colonialismo español. A título personal, ocho sacerdotes se integraron como capellanes a las fuerzas revolucionarias y numerosos jóvenes católicos se incorporaron a la lucha en el clandestinaje, el Ejército Rebelde o la Resistencia Cívica, en gesto que pareció estar movido más por una inspiración patriótica que por la fe.³

Es conveniente recordar que en los años cincuenta América Latina presentaba una convulsa situación socio-política y económica que movilizaba a importantes sectores de la sociedad, lo que permitía vislumbrar la posibilidad real de que se produjeran revoluciones sociales donde fuerzas surgidas del pueblo encabezaran tales aspiraciones.

Monseñor Bryan O. Walsh, sacerdote de la Diócesis de Miami quien tuvo una estrecha vinculación con el proceso migratorio cubano iniciado al triunfo revolucionario, definió esa década como los años de la guerra fría caracterizados por la percepción de que el comunismo se iba a implantar en todo el mundo de un momento a otro, lo que en su opinión, generó una gran actividad misionera por parte de la Iglesia Católica tanto en los Estados Unidos como en el extranjero. Especialmente --aseguró-- entre 1954 y 1960, la Iglesia Católica y los Estados Unidos comenzaron a interesarse y preocuparse de la suerte de nuestros vecinos católicos al sur de Río Grande".⁴

Frente a tan compleja situación, las respuestas iniciales, avaladas y en cierto sentido propiciadas por Roma, pusieron énfasis en el apoyo externo a las iglesias latinoamericanas, principalmente a través de la importación de fondos y personal religioso y de la adopción de las estrategias políticas del anticomunismo europeo.⁵

En Cuba la Iglesia Católica se situaría dentro del esquema anticomunista que regía su pensamiento y su accionar social, lo que se correspondía tanto con la lógica de la

civilización moderna occidental, cristiana y capitalista, como con las objeciones al ateísmo del modelo implantado en los entonces países socialistas de Europa oriental.

Una imagen del escenario socio religioso que caracterizaba a nuestro país en ese periodo nos la ofrecen dos encuestas nacionales publicadas en 1954 y 1957 por la Agrupación Católica Universitaria (ACU), sobre las que es justo decir tuvieron poca o ninguna divulgación por decisión de la entonces Jerarquía Eclesiástica de Cuba. Algunas de las cifras recogidas en las mismas nos ofrecen valiosa información para comprender mejor la relación dialéctica entre impacto y reacción clasista frente a las posteriores transformaciones revolucionarias.

El análisis de la primera de ellas⁶ denota la profunda secularización que ya presentaba la sociedad cubana en esa época. Si bien el 96,5% de los encuestados manifestaron una creencia religiosa, el 72,5% se declaró católico. La composición social de estos últimos demostró que en las clases clasificadas como bajas y menos bajas (entiéndase pobres y muy pobres), que representaban el 89% del total de la población, como promedio se decían católicos el 74,5%. En contraposición las clasificadas como media-alta y alta (pequeña y alta burguesía) que apenas representaban el 11% del total poblacional, reportaron niveles en el orden del 88% y 100% respectivamente. De ello se desprende que, como promedio, el 94% de la burguesía que ostentaba el poder político y económico era católica.

El nivel de instrucción escolar de los que se declararon católicos resulta igualmente significativo. Entre los analfabetos y con sólo algún grado de instrucción primaria que constituían el 73% de la población, dijeron ser católicos el 58,5%, mientras que los de nivel de enseñanza secundaria y universitaria (20% y 7% respectivamente del total) se declararon como tales el 91% en el primer grupo y el 70% en el segundo.

La encuesta revela que a pesar de que el 96,5% de la muestra declaró creer en Dios, sólo un 17% de todos los que profesaban una religión y un 24% en el caso de los católicos, asistía regularmente a la Iglesia. Apenas el 16% de los matrimonios se formalizaba en la Iglesia, mientras que el 52% de los católicos solteros no aseguraba, no le importaba o no quería tomar el sacramento matrimonial religioso.

En la encuesta⁷ con los obreros agrícolas de todo el país, se constató que el 41% de la población declaró no profesar religión alguna y el 52% dijo ser católico. De estos últimos, mientras un 27% aseguró que nunca había visto a un sacerdote, otro 52% expresó tener sólo conocimiento casual de alguno. El 89% de los jefes de núcleo familiar de hogares católicos no había asistido a misa en todo el año precedente y sólo un 16% de las uniones matrimoniales había sido consagrada por la Iglesia.

En lo social, las cifras expuestas en esta encuesta, a pesar de su elocuencia, son incapaces de expresar lo verdaderamente patético que había en el campesinado cubano, integrado en 1957 por dos millones quinientas mil personas, donde el 43% de su población era analfabeta y el 44% no había asistido nunca a una escuela; el 14% padecía o había padecido de tuberculosis; el 13% de fiebre tifoidea; el 36% padecía de parasitismo y el 31% de paludismo.

El 99.20% residía en el tradicional "bohío" (de ellos el 60,35% con piso de tierra) en cuyo caso sólo el 6% del total de las referidas "viviendas" tenía suministro directo de agua por cañería y el 7,26% electricidad; el 82,62% no disponía de baño ni ducha y el 63,96% no contaba con servicio sanitario alguno, mientras que en los pocos que lo poseían el 64% consistía en letrina exterior situada a menos de 30 metros del pozo que les representaba el único abasto de agua.

En cuanto a la atención médica, sólo el 8% la recibía gratuita del Estado, mientras que el 80,76% tenía que recurrir a la medicina privada para obtener tales servicios, lo que evidenciaba que la mayor parte de los enfermos no recibían atención alguna.

En las conclusiones de la Encuesta de 1954, a pesar del sano optimismo manifiesto con relación a la influencia del catolicismo en la sociedad cubana, se resaltó críticamente que lo que estaba apartando a la población de la Iglesia era la conducta personal de los representantes de Cristo, incluidos clero, religiosos y en cierta medida los dirigentes seculares de obras católicas y el cobro de los sacramentos. Como parte del análisis realizado, sus redactores comparan como factor negativo las energías que se dedican en el campo católico al cultivo de las clases ricas --en contraposición-- con las que se consagran al trabajo entre las clases humildes, donde encuentran

explicación a la tendencia a la disminución del grado de catolicismo observado según descendían en la escala económica y social de la población.

Similar reflexión se expresa al comparar la capital de la República con los pueblos del interior del país, en muchísimos de los cuales, algunos de ellos de no escasa importancia, no tienen ni siquiera un colegio católico.

Al respecto vale señalar que la Confederación de Colegios Cubanos Católicos, en 1950, agrupaba 245 escuelas diseminadas en todo el país, de ellas 179 femeninas, 51 masculinas y 15 mixtas, integradas en 128 planteles educativos, de los que 120 eran dirigidos por congregaciones religiosas y 8 por seculares.⁸

La indiferencia general hacia la educación constituyó un flagelo social en esa década. Las estadísticas existentes, aunque no periódicas, reflejan que en 1950 la proporción de niños en edad escolar matriculados era menor que la reportada 25 años antes. En el curso académico 1950-51 la población escolar comprendida entre 5 a 13 años de edad ascendía a 1'118,184 niños, de los que matricularon sólo 567,079 que representaron el 50,7% de la población total. De ellos 90 mil, equivalente al 15.87% lo hicieron en la enseñanza privada. En el curso 1953-54 la cifra reportada descendió a un 44,71% de matriculados con relación a los niños con edad y supuesto derecho a la educación, mientras que la escuela privada elevó su matrícula a 100 mil alumnos y en 1958 alcanzó la impresionante cifra de 224 mil.⁹

En la presentación de la Encuesta de 1957 los promotores de la Agrupación Católica Universitaria afirmaron con conocimiento de causa y con las pruebas en la mano, que los campesinos cubanos se debaten entre el abandono y la impotencia por la culpa del egoísmo nacional, y que nuestra Nación no podría aspirar al progreso verdadero, mientras no se preste la atención debida a nuestro campo.

Al comparar las diferencias imperantes entre la ciudad y el campo, aseguraron que la ciudad de La Habana está viviendo una época de extraordinaria prosperidad, mientras que en el campo, y especialmente los trabajadores agrícolas están viviendo en condiciones de estancamiento, miseria y desesperación difíciles de crecer. Entre otros factores concomitantes señalan la condición de ser una nación pequeña sujeta a las

orientaciones económicas de las grandes potencias (no lo dicen tácitamente, pero asumimos se refieren a Estados Unidos de quien dependíamos totalmente), el tener que sufrir intensamente los males del latifundio absentista y el hecho de que los trabajadores agrícolas cubanos han sido engañados por los gobiernos y olvidados por los dirigentes de todos los sectores nacionales.

Otra encuesta que revela la crítica situación imperante en Cuba a finales de 1958, en particular el terrible drama social existente en el poblado pesquero de Gibara, actual provincia de Holguín, fue realizada por el sacerdote católico Santiago Zubieta y publicada en marzo de 1959 en un folleto titulado "Gibara a través de unos números".¹⁰

Como resultado de la misma se pudo determinar que en ese poblado residían 2,088 familias que de conjunto agrupaban un total de 8,767 gibareños, de los cuales sólo el 21,5% percibían ingresos totales por encima de \$60.00, mientras que el resto dependía de las míseras entradas que ofrecían la pesca, el carbón, el trabajo que aparecía algún día al mes y en muchísimos casos, exclusivamente de la caridad pública.

El número de familias que en dicha encuesta se catalogaron de extremadamente pobres, ascendió al 69,8% del total de la población, donde el hambre en toda su agresividad provoca esos tristes espectáculos de niños recogiendo y mezclando en latas sucias la comida que le regalan en las casas, de muchachos y mujeres escarbando en el montón de basura con la esperanza de encontrar algún pedazo de pan o de viandas.

Derivada de esta realidad, mientras un 33% de los matrimonios no estaban legalizados, existía un 10,9% de esposas abandonadas por sus maridos, lo que afectaba directamente a 228 humildes hogares y 469 niños menores de estas esposas sin padre.

Ante tal triste realidad, el padre Santiago Zubieta exigía atraer la preocupación de los gobernantes si se da también en parecida proporción en el resto de la Isla; preocupación que debe llevarles a buscar las verdaderas causas.

Para este sacerdote, el elevado número de amancebamientos existente en Gibara al finalizar el año 1958, era el resultado directo de la situación de pobreza por la que esos matrimonios no podían legalizar su situación, asegurando al respecto que aunque parezca increíble nunca disponen del poco dinero que era necesario para las partidas de nacimiento y otros trámites y de ropa decente para presentarse en el Juzgado.

Sobre estas encuestas nos limitaremos a comentar que la primera, con una reducida edición mimeografiada en 1954, no tuvo mayor divulgación hasta que fue reproducida y comentada por la revista "Bohemia" de La Habana, el viernes 22 de marzo de 1968.¹¹ La segunda tuvo menos divulgación que la anterior. En ambos casos las denuncias formuladas y la situación imperante una vez más quedaron en la indiferencia oficial y el silencio jerárquico del catolicismo.

La tercera tuvo mayor suerte. Una profunda revolución social iniciada apenas dos meses antes de su divulgación transformaría radicalmente el escenario socio-político y económico, no sólo del pueblo holguinero de Gibara y del campesinado cubano, sino de toda la estructura socio-clasista del país.

La Iglesia Católica en Cuba (1959-1962)

El triunfo revolucionario de enero de 1959 representó para el catolicismo institucional un serio dilema, teniendo en cuenta el peso histórico de sus relaciones con la sociedad cubana. La Iglesia en Cuba, lastrada por sus estrechos vínculos con el colonialismo español y su posterior compromiso con el sistema neo colonial norteamericano, era considerada por muchos como agente Imperial.

Como reconoció un posterior documento eclesial, en el que responsabiliza al gobierno colonial español por lo sucedido, la alta jerarquía de la Iglesia se mantendrá al margen de los grandes ideales independentistas del pueblo cubano. Era la etapa de una Iglesia sin gobierno, empobrecida y manipulada.¹²

En cuanto al modo y manera en que surgió la confrontación de la Iglesia con el Estado revolucionario en Cuba, no cabe dudas que obedeció tanto a factores internacionales como nacionales. En el primer caso, la guerra fría desatada contra la naciente

Revolución resultó, de hecho, demasiado caliente y el Gobierno de los Estados Unidos consideró a la Iglesia en Cuba como su potencial aliado en la lucha contra el Gobierno cubano.

En lo nacional, las profundas y radicales reformas socioeconómicas, jurídicas y políticas que el gobierno revolucionario acometió a partir de la victoria popular de enero de 1959, entre las que sobresalieron la confiscación de los bienes de los criminales de guerra y de personas comprometidas con los desmanes de la dictadura de Batista; la depuración y reestructuración de los sindicatos; las leyes de Reforma Agraria y Urbana; las transformaciones inmediatas en el sistema nacional de educación, por sólo mencionar algunos ejemplos, beneficiaron a los sectores más humildes de la población.

Este profundo cambio social dañó a influyentes sectores tanto de la burguesía nacional como foránea, quienes a su vez constituían los principales benefactores de los programas eclesiásticos, los que, como tendencia general, recurrieron primero a la Iglesia Católica y a los sentimientos religiosos para intentar frenar al movimiento revolucionario, alimentando intensas campañas de propaganda sobre una supuesta persecución religiosa y la pérdida de libertad de conciencia y culto, presentadas como consecuencia del carácter marxista que desde esa época le atribuyeron a la Revolución, para posteriormente emigrar, con lo que la Iglesia perdió su principal sustento económico.

Prácticamente desde el triunfo mismo de la Revolución Cubana comenzó el éxodo de obispos, sacerdotes, religiosos y líderes laicos de Cuba que, si bien en esta etapa no resultó significativo y más bien estuvo representado por aquellos con un mayor vínculo con la depuesta tiranía, resultó el preámbulo de lo que sucedería en la medida que la Revolución se fuera radicalizando.

Según Monseñor Bryan O. Walsh, el éxodo comenzó el primero de enero de 1959, "y me apena tener que decir que los primeros fueron los religiosos americanos que salieron junto con el embajador de los Estados Unidos, Earl T. Smith, a partir del tres de enero" de 1961.¹³

El domingo 12 de marzo de 1961, en todas las iglesias católicas de Miami, se dio lectura a una pastoral emitida por el cardenal Francis L. Spellman en la que expresaba que “una tiranía comunista ha establecido su yugo sobre nuestros vecinos de Cuba, a sólo 90 millas de nuestras costas. Para poder vivir libres, más de 60 mil cubanos han abandonado el país para dirigirse a Estados Unidos, especialmente en el área de Miami, en La Florida”.¹⁴

A las acciones desarrolladas dentro del país por sectores de la clase desplazada del poder político, se unieron de inmediato, casi desde el triunfo mismo de la Revolución un conjunto de agresiones políticas y sobre todo económicas por parte del gobierno de los Estados Unidos.

El período 1959-1962, dentro del cual se desarrolló la primera oleada migratoria, fundamentalmente hacia Miami, se caracterizó por una intensa actividad de oposición política a la Revolución desplegada por determinados sectores de la Jerarquía eclesiástica y de su laicado en Cuba. En esos años las manifestaciones de los católicos opuestos a la orientación política de la Jerarquía tendrían, como en períodos más recientes, dos formas principales de expresarse: mientras unos, conservando su militancia en la institución, manifestaban sus posiciones revolucionarias y se declaraban públicamente a favor de la Revolución, otros optaron por alejarse de la práctica religiosa ante la intransigencia de la Jerarquía que les negaba la posibilidad de ser revolucionarios y a la vez católicos.¹⁵

Como expresara el historiador cubano Eusebio Leal Spengler, “la reacción de la burguesía apañada en la religión y la defensa histórica que hizo, en nombre de la religión de ciertos valores oscuros, motivó enfrentamientos entre revolucionarios y organizaciones católicas que, en muchos casos, violaron los principios de hasta sus propios hijos”.¹⁶

En el primer año de la Revolución, la actividad fundamental de algunos sectores de la Iglesia Católica en Cuba, en particular su Jerarquía, se centró en la propaganda anticomunista, en contra de la lucha de clases y de la necesaria unidad obrera y campesina, arrogándose el derecho de dar consejos acerca de lo que convenía o no hacer a la Revolución.

La tensión creciente que se desarrolló en las relaciones Iglesia-Estado, sobre todo a partir de las profundas medidas aplicadas en 1960, se originó a partir de un conjunto de acontecimientos sucesivos entre los que se puede destacar la reapertura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, en mayo de 1960, que originó en la Jerarquía eclesiástica y diversos sectores eclesiales y del laicado serios temores con relación a la implantación de un gobierno comunista que, en medio de la guerra fría de la época de Joseph McCarthy, constituía un anatema para los católicos.

La gran dependencia existente respecto a la más poderosa nación "cristiana" del "mundo libre", los Estados Unidos, estimuló el desarrollo de una abierta adulación al sistema norteamericano,¹⁷ el mismo que tanto entonces como ahora intentaba aniquilar por la fuerza el proceso cubano, la cual encontró simpatías en muchos cristianos opuestos a la Revolución, lo que provocó fuertes críticas de la dirección revolucionaria a la Jerarquía Eclesial y a los sectores del clero que seguían a la "Iglesia de Washington" encabezada por los cardenales Francis Spellman y Richard Cushing, promotores de las primeras campañas de descrédito y de guerra fría contra la Revolución.

Ello fue interpretado como un claro apoyo a la agresiva política norteamericana hacia Cuba, lo cual fue reconocido abiertamente por el Arzobispo de Santiago de Cuba cuando afirmó que "no tenemos rubor en decir, y Nos parecería cobardía no decirlo, que entre norteamericanos y soviéticos, para Nos no cabe vacilar en la elección".¹⁸

Para el académico canadiense John Kirk, la estrategia de la Iglesia de apoyar a los Estados Unidos como defensor de los ideales occidentales y cristianos, aunque completamente comprensible (y, dada su tradicional influencia económica y política, la que más prometía), tendría graves repercusiones para Cuba. Debido al éxodo cubano a Miami y a Madrid, y al hecho de que la cuestión de Roma o Moscú (lo que en realidad era Washington o Moscú) en nada conmovía al grueso de la población cubana, la Iglesia se iba encontrando en una situación cada vez más difícil, pues mientras Roma y su influencia espiritual eran de escasa importancia para la mayoría de los cubanos, Washington parecía comprometido con el plan de quitarles las muchas ventajas sociales recién alcanzadas, por lo que más importante resultaba en ese momento

seguir adelante con el proceso revolucionario, aceptando apoyo económico y militar de todos los rincones del mundo, en fin, sobrevivir.¹⁹

La Jerarquía Eclesiástica, al oponerse al proceso transformador revolucionario de la sociedad, asumió una posición de confrontación política no sólo con la dirección revolucionaria, sino también con las masas populares que de manera casi unánime apoyaban dichas medidas.²⁰

En medio de una vertiginosa radicalización y polarización política de la población, los sectores católicos más conservadores convirtieron a la Iglesia en la oposición política "de facto" al enrolarla en una lucha condenada históricamente al fracaso. Fue así como la "Iglesia, fragmentada, insegura, demasiado relacionada con los extranjeros y los ricos desafió a un gobierno popular, y fue derrotada de una forma a la vez convincente y humillante. Los obispos habían abierto la invitación a luchar. Los fieles no respondieron".²¹

En efecto, fueron muchos laicos y varios sacerdotes los que vieron a la Revolución de forma distinta e intentaron conjugar su fe, sin dejarse utilizar por bastardos intereses políticos muy ajenos a los de la Nación y de la Iglesia cubana.

Comportamiento socio-político de los católicos.

La definición política de la Iglesia a través de las pastorales publicadas por el Episcopado y por la mayoría del clero desde sus posiciones ideológicas, definieron la diferenciación clasista de los católicos cubanos y el progresivo distanciamiento de amplios sectores populares beneficiados por las medidas revolucionarias. Ello propició la supremacía, en su interior, del pensamiento más conservador de la sociedad y que tanto las organizaciones laicales como las instalaciones eclesiales, incluidos los colegios católicos, fueran utilizadas con fines de oposición política y conspirativos.

La agudización de las campañas propagandísticas realizadas en Estados Unidos se incrementó cuando el 17 de julio de 1959, Pedro Luis Díaz Lanz compareció en Washington ante el Subcomité de Seguridad Interna del Senado norteamericano y acusó al Gobierno Revolucionario de no permitir ejercer libremente la religión católica en nuestro país.²² Varios sacerdotes y dirigentes laicos reaccionaron desmintiendo

públicamente tales pronunciamientos y resaltaron el respeto existente a los derechos de esa institución en Cuba.

El 13 de agosto de 1959 fue desarticulada la denominada "Conspiración Trujillista" y detenidos algunos de los integrantes de la autotitulada "Legión del Caribe" (trujillista-batistiana) que, procedentes de República Dominicana intentaron arribar al país por el aeropuerto de Trinidad a bordo del avión C-46 en que huyera el tirano Fulgencio Batista hacia Santo Domingo el 1ro. de enero de 1959.

La conspiración, que contemplaba un plan de levantamiento armado en la zona de Trinidad con la participación de criminales de guerra y oficiales de la depuesta tiranía batistiana, fue organizada en Cuba, durante dos viajes que realizó al país entre el 22 de junio y el 28 de julio del 1959, a nombre del dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo, por el sacerdote claretiano de origen español Ricardo Velasco Ordóñez. Junto a Velasco, participaron en la conspiración los también sacerdotes Juan Ramón O'Farrill y Maximiliano Pérez, a pesar de lo cual, como gesto positivo hacia la Iglesia Católica y en consideración a la condición de sacerdotes residentes en el país de ambos, estos fueron excluidos del proceso judicial e incluso de todo señalamiento público.

En el mes de octubre de 1959, mientras el presidente norteamericano Dwight Eisenhower aprobaba un proyecto elaborado por el Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos, para apoyar a elementos que en Cuba se oponen al gobierno de Fidel Castro, en La Habana dirigentes de la "Agrupación Católica Universitaria" (ACU), junto a elementos procedentes de la burguesía terrateniente de la zona oriental del país participantes en la lucha contra la tiranía, de la derecha del Movimiento 26 de Julio y desertores del Ejército Rebelde, liderados por Manuel Francisco Artime Buesa, fundan la organización "Movimiento de Recuperación Revolucionaria" (MRR), la que tuvo el respaldo inmediato de la CIA y la Jerarquía Eclesiástica cubana..

La participación de importantes sectores clericales --en particular de los jesuitas-- y de las instituciones laicales, resultó decisiva tanto en su formación y desarrollo, como en nutrir las filas de esta nueva organización con miembros de bases y cuadros de dirección. En la fundación de la misma participaron los dirigentes laicos Manuel

Francisco Artime Buesa como Coordinador Nacional, junto a Ángel Ros Escala, Pedro Luis Boitel Abraham, Rafael Rivas Vázquez, Carlos Rodríguez Santana y Rogelio González Corso, así como los excomandantes rebeldes Ricardo Lorié Vallas, Higinio "Nino" Díaz Hanet y el capitán Antonio Michel Yabor, entre otros.

Del 18 al 20 de noviembre de 1959, durante el X Congreso de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) se produjo la reestructuración del movimiento obrero cubano. Dirigentes y delegados católicos al mismo, procedentes de la "Juventud Obrera Católica" (JOC) y asesorados por el sacerdote jesuita Enrique Humberto Oslé, desarrollaron una fuerte campaña anticomunista dirigida a consolidar posiciones dirigentes en el ejecutivo de la organización obrera y en los sindicatos, lo que no pudieron materializar por el rechazo de las fuerzas revolucionarias participantes en el evento.

El trabajo previo desarrollado por la "JOC", bajo la dirección de la Orden Compañía de Jesús, había permitido el acceso de muchos de sus miembros a posiciones claves en el movimiento obrero, destacándose entre ellos David Salvador Manso como Secretario General de la CTC, Reynol González González en el cargo de Secretario de Relaciones Internacionales de la CTC, José de Jesús Planas al frente de la Secretaría Jurídica de la CTC, Humberto Escandón Cueto y Eduardo García Moure quienes se sucedieron en ese orden como Secretario General del Sindicato de Comercio, Fernando Mena Rigali en el bancario y Reynaldo Pico Román como líder de los Autobuses Modernos, entre otros muchos.

Frustrados dichos planes, el Congreso aprobó una Resolución de exclusión para integrar el Comité Ejecutivo de la CTC-R contra Reynol González y José de Jesús Planas, así como eligió a David Salvador Manso como Secretario General de dicha organización obrera.

Poco después el propio David Salvador fundaría el denominado "Movimiento 30 de Noviembre" (M-30-11), devenido en una de las organizaciones más violentas y activas que incluso llegó a almacenar, solo en el sótano de una iglesia, más de una tonelada de explosivos químicos abastecidos directamente por la CIA, acción en la que participaron varios sacerdotes estrechamente vinculados a la misma.

José Ignacio Rasco Bermúdez, profesor de la Universidad Católica Santo Tomás de Villanueva y prominente laico vinculado a los jesuitas, constituyó "oficialmente" el 5 de diciembre de 1959 el "Movimiento Demócrata Cristiano" (MDC), nutriendo su membresía con miembros de la "Unión de Caballeros de Colón", organización particularmente fuerte y ampliamente representada en la Universidad de Villanueva. En esa fecha emiten una Declaración resaltando que se conformaban como institución de carácter cívica, ajena a organizaciones religiosas, criticando la presencia de comunistas o filocomunistas en la Revolución e informando que estaban fundando núcleos por todo el país para convocar al Primer Congreso Nacional Demócrata Cristiano.

Para diciembre de 1959, los católicos Rogelio González Corso, Rafael Rivas Vázquez, Carlos Rodríguez Santana, Jorge Sotus y Sergio Sanjenís, en reunión celebrada en México crean el "Movimiento de Recuperación Revolucionaria" (MRR) en el "exilio", nombrando a Ángel Ros Escala como su Secretario General, quien parte hacia los Estados Unidos para concretar con Ricardo Lorié Vallas y otros miembros de la organización, las acciones conjuntas a realizar para derrocar la Revolución.²³

En medio de la intensa campaña propagandística dirigida contra el proceso de transformación de la estructura socio-clasista que acometía la Revolución, los ya mencionados sacerdotes Eduardo Aguirre y Juan Ramón O´Farrill²⁴, el 15 de diciembre de 1959, solicitan "asilo voluntario" en los Estados Unidos donde de inmediato se les otorgó el status de "refugiados políticos". En una conferencia de prensa ofrecida en ese país, acompañados por Pedro Luis Díaz Lanz, Eduardo Aguirre declaró que eran los primeros sacerdotes católicos cubanos que piden asilo en Estados Unidos, que su intención era denunciar el gobierno de Castro como dictadura comunista, que Fidel Castro pretendía separar del Vaticano a la iglesia cubana y que los sacerdotes no podían hablar libremente en Cuba, asegurando en otro momento que el cardenal Richard Cushing²⁵ tenía razón cuando habló hace poco de la Iglesia silente en Cuba²⁶. El 23 de diciembre de 1959 el sacerdote Maximiliano Pérez Díaz solicitará igualmente "asilo" y se trasladará de inmediato a Miami, uniéndose a las campañas que desarrollaban en Estados Unidos Eduardo Aguirre y Juan Ramón O´Farrill

Por su parte, el Arzobispo Coadjutor y Administrador Apostólico de La Habana, Mons. Evelio Díaz Cía, emitirá una Declaración informando que el sacerdote Eduardo Aguirre viajó con permiso para renovar su residencia en los Estados Unidos y que Juan Ramón O'Farril se ausentó sin licencia eclesiástica, asegurando que se ignoraba que el Gobierno de Cuba tenga intención de fundar una iglesia nacional independiente de Roma y negó que sacerdote alguno haya sido interferido en el libre ejercicio de su ministerio sacerdotal por las autoridades cubanas.²⁷

Como parte de este convulso proceso, a finales de diciembre de ese año, Enrique Ros Pérez (padre de la congresista norteamericana Ileana Ros-Lehtinen) en coordinación con varios sacerdotes y otras figuras de la Iglesia Católica, organizaron la "Juventud Demócrata Cristiana" (JUDEC), integrada por numerosos jóvenes católicos. En la Universidad de Oriente esta organización la presidió Jorge Lincoln Mas Canosa²⁸, quien con la colaboración del sacerdote de Guantánamo decidió formar una organización clandestina²⁹. Uno de sus miembros fue José Fernández Badué, vocero del Arzobispado de Santiago de Cuba y periodista católico, quien fuera el encargado de convencer a Mons. Enrique Pérez Serantes de trasladar, en peregrinación hasta La Habana, en el contexto del Primer Congreso Católico Nacional, la imagen de la virgen de La Caridad del Cobre como acción de demostración de fuerza contra la Revolución.³⁰

Durante el año de 1960 se crearían decenas de organizaciones, la mayoría de ellas de carácter terrorista, dirigidas o integradas por sacerdotes y cuadros católicos de diversas procedencias, como son el "Movimiento Anticomunista Católico Unido" (MACU), la "Agrupación Médica Anticomunista Católica" (AMAC), "Agrupación Revolucionaria Anticomunista Católica" (ARACC), "Cristianismo contra Comunismo" (CCC), "Juventud de Acción Católica Anticomunista" (JACA), "Cruzada Patriótica Cubana" (CPC), "Salvar a Cuba" (SAC), "Acción Democrática Revolucionaria" (ADR), "Movimiento Revolucionario del Pueblo" (MRP), "Frente Revolucionario Democrático Estudiantil" (FRDE) y "Directorio Revolucionario Estudiantil" (DRE), por solo citar algunos ejemplos.

El 20 de enero de 1960 se produjo un incidente que repercutió en el seno de la Iglesia, cuando el embajador español en La Habana, Juan Pablo Lojendio, violando todas las normas diplomáticas y de seguridad a un Jefe de Estado, irrumpió violenta e irrespetuosamente en los estudios de la emisora de televisión "Telemundo" interrumpiendo la intervención que realizaba el entonces primer ministro Fidel Castro, quien denunciaba públicamente a los gobiernos de Estados Unidos y España por el apoyo económico, militar y moral que estaban brindando a los grupos contrarrevolucionarios, así como la actividad de oposición política que venía realizando una parte de clero español y diplomáticos de la embajada española radicados en Cuba.

Como resultado de este suceso, el 23 de enero de 1960 sería expulsado del país dicho diplomático,³¹ cuya actitud contrarrevolucionaria fue ampliamente respaldada por el gobierno de Estados Unidos. De inmediato, circuló un documento firmado por quince Superiores de Órdenes Religiosas radicadas en Cuba, en el que reafirmaron su apoyo incondicional a Francisco Franco, argumentando que atacar a este era atacar a la Iglesia pues el mismo se había destacado como defensor de la Iglesia Católica, alegando su obligación de "salir por los fueros de la verdad sobre España y su Gobierno".

El significado de este gesto no pudo escapar a nadie en Cuba, donde los recuerdos de la guerra civil española permanecían más vivos que en ninguna otra parte del mundo fuera de la misma España.³²

Con el propósito de lograr una mayor concertación de todas estas acciones, el 17 de marzo de 1960 el presidente Eisenhower aprobaba el proyecto elaborado por la CIA para derrocar la Revolución Cubana, conocido como "Programa de Acción Encubierta contra el Régimen de Castro".³³ De inmediato, 300 jóvenes católicos reclutados fundamentalmente entre la membresía de la "Acción Católica de Cuba", en particular de la "Agrupación Católica Universitaria", serían los primeros en comenzar a ser entrenados por la CIA en instalaciones ubicadas en Estados Unidos y la zona del Canal de Panamá,³⁴ para invadir militarmente el país.

Ya para mayo de 1960 las posiciones de la Iglesia en Cuba serían claramente definidas. Enrique Pérez Serantes, Arzobispo de Santiago de Cuba emite la pastoral "Por Dios y por Cuba", dirigida a establecer la línea de conducta de todos sus diocesanos ante el hecho de que ya están deslindados los campos entre la Iglesia y sus enemigos que tratan de imponer una nueva esclavitud. Precisa en dicho documento que es mejor derramar la sangre que perder la libertad de Dios y llamó a todos los diocesanos y cubanos a no cooperar con el comunismo, a no hacer concesiones de principios e iniciar una campaña evangelizadora a costa de cualquier sacrificio que enrole a todos los sacerdotes, religiosos y religiosas, así como de los organismos seculares católicos. Calificó el comunismo como intrínsecamente perverso que oculta bajo el materialismo dialéctico su rechazo a Dios y a lo espiritual.

A partir de entonces se incrementarían las presiones y campañas propagandísticas. Durante los días 3 y 4 de mayo de 1960 los sacerdotes Eduardo Aguirre, Maximiliano Pérez y Juan Ramón O'Farril, junto a los prófugos de la justicia revolucionaria el excoronel Manuel Ugalde Carrillo (exjefe del "SIM"), ex general Francisco Tabernilla Dolz (exjefe del Estado Mayor General del ejército de Batista), Salvador Díaz Versón (criminal de guerra del "BRAC"), el excoronel Merob Sosa, Andrés Rivero Agüero, Arsenio González (ex ministro de Transporte) y Rafael Díaz Balart, declararon en audiencia secreta de la Subcomisión Senatorial de Seguridad Interna del senado de los Estados Unidos, presidida por el senador James Thomas Dodd, acusando a la Revolución de atacar a la Iglesia.³⁵

Como consecuencia de ello, -como expresara el prestigioso académico peruano Antonio Meza Cuadra- "la propaganda más burda contra la Revolución difundió la especie de la persecución religiosa. La realidad fue mucho más simple: un determinado sector de la jerarquía eclesiástica se codió con la parte más reaccionaria de la sociedad y la Revolución cubana tuvo que verse envuelta en una confrontación con algunos prelados acusados de actividades contrarrevolucionarias. Algo parecido ocurrió hace más de 80 años con la revolución mexicana y más recientemente contra el gobierno sandinista en Nicaragua".³⁶

Como parte del plan estratégico para derrocar a la Revolución, el 17 de mayo de 1960 sale al aire la emisora anticubana "Radio Swan" que contó en su plantilla con destacados dirigentes católicos cubanos como Ángel del Cerro Fernández, Alberto Müller Quintana, Luis Aguilar León, Juan Manuel Salvat Roque, Pepita Riera, Enrique Huerta, Francisco Gutiérrez y Luis Conte Agüero, bajo la dirección de Enrique Iglesias.

Activa participación tuvieron igualmente dirigentes laicos católicos en los intentos por aislar internacionalmente a la Revolución. Un ejemplo de ello se apreció el 22 de agosto de 1960, en San José, Costa Rica, durante la VII Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de la O.E.A. convocada para discutir la protección y seguridad del hemisferio. Bajo la dirección de Alberto Müller Quintana, laicos católicos emigrados desatan una fuerte campaña contra la Revolución Cubana y la figura del canciller Raúl Roa García, exigiendo la expulsión de este y de la Delegación de Cuba.³⁷

Como resultado de las presiones norteamericana y las campañas desatadas al respecto, el 28 de agosto de 1960 la VII Reunión Consultiva de los Ministros de la OEA, contando con el voto favorable de 19 gobiernos de la región, vetará una propuesta cubana relacionada con la agresión de los Estados Unidos contra Cuba y en su lugar aprobaron la conocida "Declaración de Costa Rica" que pretendió aislar políticamente a la Revolución Cubana.³⁸

El 26 de octubre de 1960 marcará el incremento de las acciones de guerra psicológica cuando desde la emisora "Radio Swan", el dirigente de la "ACU" Juan Manuel Salvat Roque convocara, a nombre de las instituciones juveniles católicas, a una huelga general estudiantil para el 14 de noviembre de 1960. El 26 de octubre de 1960, a través de la propia emisora, comenzaría la campaña sobre la falsa noticia de la apócrifa Ley de la Patria Potestad. Los prominentes católicos Ángel del Cerro Fernández, Luis Conte Agüero, Pepita Riera, Enrique Huerta y Francisco Gutiérrez constituyeron los voceros de esa acción durante los meses subsiguientes.

Ello provocó un intenso accionar en los colegios católicos en Cuba, en particular en la Universidad de Villanueva, originando progresivos enfrentamientos entre los promotores de las huelgas y estudiantes revolucionarios que se oponían a ello. Si bien

los planes huelguísticos no pudieron materializarse, al menos en la magnitud proyectada, a partir de entonces se originó un progresivo proceso mediante el cual fueron expulsados de los centros educacionales y las organizaciones laicales, los creyentes que habían manifestado de manera pública sus posiciones revolucionarias.

El mayor efecto lo tuvo la campaña sobre la supuesta pérdida de la Patria Potestad que ocasionó un profundo trauma psicológico en familias de determinados segmentos sociales, producto de lo cual miles de niños, adolescentes y jóvenes fueron enviados por sus padres a los Estados Unidos, lo que devino en la oleada migratoria más trágica que recoge la historia universal contemporánea.³⁹

Como consecuencia de estas campañas externas y la estimulación interna a que eran sometidos padres y alumnos, comenzó el éxodo de cientos de estudiantes que emigraron hacia Estados Unidos para supuestamente dar continuidad a sus estudios en ese país. Las cifras son elocuentes pues, de 1,200 alumnos que tenía la Universidad de Villanueva en 1959, por ejemplo, la matrícula del curso 1960-1961 descendió a 500 matriculados y ya en noviembre del propio año 1960, cuando se producen estos hechos, apenas asistían a clase unos 400 educandos.⁴⁰

En octubre de 1960 parte hacia Miami el sacerdote escolapio español Segundo las Heras Cabo⁴¹, quien de inmediato se traslada a Guatemala e incorpora a los campamentos de entrenamiento de la Brigada 2506 como capellán de las fuerzas paracaidistas. En noviembre se le unirá el sacerdote capuchino Ismael de Lugo⁴², que oficiaba en la iglesia El Salvador, en Marianao, quien cumpliendo orientaciones de los superiores de su Orden, había viajado hacia Miami para incorporarse a los campamentos de la Brigada 2506. Previamente el "Frente Democrático Revolucionario" (FRD) había solicitado sus servicios al Superior de la Orden en Roma, quien, con la anuencia y conocimiento de la Jerarquía Eclesiástica cubana, autorizó la incorporación de Lugo a la Brigada en condición de Capellán Jefe de la misma.

El 26 de diciembre de 1960, resultado de la intensa campaña desplegada tanto interna como externamente en relación a la supuesta pérdida de la Patria Potestad en Cuba, a bordo del vuelo 422 de la Pan American World Airways, parten de La Habana hacia Miami los primeros cinco niños cubanos, sin acompañantes, como inicio de la

denominada "Operación Peter Pan", auspiciada y organizada inicialmente por las Iglesias Católicas de Cuba y Miami, contando con financiamiento del Gobierno norteamericano, diversas agencias federales y de los fondos de la CIA para sus Operaciones Encubiertas.

El 17 de abril de 1961 se produciría, por Bahía de Cochinos, el desembarco de la "Brigada 2506" a la que, como ya se comentó, estaban integrados los sacerdotes católicos Ismael de Lugo, quien fungió como jefe de los servicios religiosos de la Brigada y declaró la invasión armada como una "cruzada santa"; Segundo las Heras Cabo, integrante de las tropas paracaidistas y el jesuita español Tomás Macho Castillo.

La composición de las fuerzas invasoras de la Brigada 2506, integradas mayoritariamente por miembros de las organizaciones juveniles de "Acción Católica de Cuba", liderados por Manuel Francisco Artime Buesa, prominente dirigente laico de la "ACU", evidencia la activa participación de la Iglesia Católica en estos hechos, realidad incluso reconocida por el propio padre Ismael Lugo quien, en su Llamamiento al Pueblo de Cuba, expresaba que "[...] la Brigada de Asalto está constituida por miles de cubanos que son en su totalidad cristianos y católicos [...] su moral es la de los cruzados [...] antes de desembarcar todos han oído la santa misa y han recibido los santos sacramentos[...] necesitamos la colaboración de todos los católicos de Cuba[...] nuestra lucha es la de los que creen en Dios contra los ateos [...] la ideología única capaz de derrotar a la ideología comunista es la ideología cristiana. Para eso venimos y por eso luchamos".⁴³

Un elemento que nos permite comprender mejor la motivación verdaderamente clasista de la Brigada invasora lo encontramos en el hecho que este "ejército de cruzados", de conjunto, eran propietarios de 27 mil caballerías de tierra, 10 mil casas o edificios de vivienda, 70 industrias, 10 centrales azucareros, 5 minas y 2 bancos.⁴⁴

Resultante de toda esta actividad dirigida a derrocar la Revolución, el 1ro. de mayo de 1961, luego de ofrecer una detallada explicación sobre el desarrollo de los acontecimientos y las críticas consecuencias que de ello se derivaba, el entonces primer ministro Fidel Castro anunciará la nacionalización de las escuelas privadas y

que los sacerdotes católicos extranjeros y falangistas cuya actividad de inducción a la guerra y al terrorismo fuera probada, tenían que abandonar el país.

La nacionalización de la educación privada se hizo efectiva el 6 de junio de 1961, mediante la Ley 856/61 "Ley de Nacionalización de la Enseñanza", lo que afectó sensiblemente el poder económico y la influencia social de la Iglesia, la que era propietaria, en todo el país, de 132 escuelas primarias, 48 de segunda enseñanza, 33 escuelas de comercio, 22 de secretariado, 11 del hogar, 4 high schools y 3 vocacionales. Además las universidades Católica de Santo Tomás de Villanueva, Escuela Técnica de Belén y la Academia Comercial de "La Salle"⁴⁵ y aunque no todos los colegios católicos fueron intervenidos en ese proceso inicial, según consta en la Resolución 1548 de fecha 29 de junio de 1961, dictada al efecto por el Ministro de Educación de la República de Cuba, la respuesta inmediata fue el éxodo masivo voluntario, en particular, de las distintas órdenes religiosas.

La respuesta del Vaticano frente a esta crítica situación no se hizo esperar y en el propio mes junio de 1961 envió a Cuba al Cardenal Silvio Oddi, como representante especial del Papa Juan XXIII, con la misión de detener el éxodo masivo y voluntario de sacerdotes, monjas y religiosos. Previamente dicho prelado hizo una escala en Miami investigando la participación de sectores de la Iglesia de esa diócesis en el fomento y estimulación de ese proceso migratorio. En declaración formulada el 8 de noviembre de 1996,⁴⁶ recordando estos sucesos, el propio Cardenal Oddi reveló que tuvo que enfrentar en su gestión a muchos Cardenales y Superiores de Ordenes Religiosas en Roma que eran partidarios de sacar a todos los sacerdotes de Cuba.

"En junio de 1961, según relató Mons. Bryan O. Walsh, un prelado de la Curia Romana pasó por Miami hacia Cuba con órdenes de parar la avalancha. Recuerdo haber tenido que defenderme ante él y alegar que mis actividades se limitaban a ayudar a los que llegaban, lo cual no era fácil, y que no estaba involucrado en alentar la salida de sacerdotes y religiosos de la Isla. Sin embargo, sabía de algunos superiores mayores de órdenes religiosas que habían hecho planes para sacar de Cuba a los miembros de su orden si las escuelas eran clausuradas. Uno de estos superiores, de muy alto rango, me dijo a mí en Miami, en marzo de 1961 y a punto de salir para Cuba, que su orden

había perdido demasiados miembros en China y detrás de la Cortina de Hierro. Esto me escandalizó”.⁴⁷

Medidas posteriores dictadas por el Gobierno Revolucionario, en beneficio social o para preservar la estabilidad del país, afectarían igualmente a la Iglesia en Cuba, como sucedió el 4 de agosto de 1961 con la promulgación de la Ley de Socialización de los Servicios Públicos y se procedió a la municipalización del “Cementerio Colón”, administrado hasta ese momento por la Iglesia Católica, la que presentó recurso de apelación contra la medida ante el Tribunal Supremo de Justicia, instancia que ratificó la medida revolucionaria.

La Ley 963 del 5 de agosto de 1961 que dispuso el canje de la moneda nacional, afectó sensiblemente la capacidad financiera y los recursos económicos de la Iglesia, la que atesoraba sus ingresos y no los depositaba en las agencias del Banco Nacional de Cuba como parte de las medidas dirigidas a colapsar la economía del país. Muchos prelados, sacerdotes, religiosos y laicos acaudalados acudieron entonces a la Nunciatura Apostólica en La Habana para intentar utilizar los privilegios diplomáticos que le otorgaba la Ley, a lo cual se negó rotundamente Mons. Cessare Zachi alegando que ello afectaría el prestigio de la Iglesia.⁴⁸

El 16 de septiembre de 1961 fueron descubiertas por las autoridades cubanas, en la Víbora y Cienfuegos, dos imprentas donde se reproducía la apócrifa Ley de la Patria Potestad, cuyos participantes, militantes católicos activos, pertenecían a las organizaciones “MRP” y “DRE” respectivamente.

Ante el incremento de las acciones contra la Revolución, el 17 de septiembre de 1961 son expulsados 130 sacerdotes católicos, en su mayoría españoles, junto al Obispo Auxiliar de La Habana, Mons. Eduardo Boza Masvidal, los cuales salen del país en el buque español “Covadonga”. Alrededor de otros 300 sacerdotes, monjas, religiosos, seminaristas y algunos laicos, por voluntad propia, emigraron en esa oportunidad. Un reducido grupo de sacerdotes incluidos inicialmente en la relación del clero a expulsar, se escondieron por unos días y finalmente algunos se quedaron y otros emigraron por voluntad propia.

El 27 de septiembre de 1961 sería descubierta una tercera imprenta, en una casa abandonada en el Vedado, donde se imprimía la falsa Ley de la Patria Potestad, siendo ocupadas además en el lugar 16 libras de dinamita gelatinosa, perteneciente igualmente a una organización de filiación católica.

Como se puede apreciar, luego del desastre de Playa Girón y la nacionalización de las escuelas católicas, resultó indetenible el incremento migratorio de miembros de órdenes religiosas, en particular de aquellas dedicadas a la docencia que comenzaron a pugnar por establecerse en otros países latinoamericanos y en especial los Estados Unidos.

En realidad, es justo decir, la mayoría de las religiosas y muchos sacerdotes y hermanos de órdenes religiosas, fueron obligados a abandonar el país en contra de su voluntad, pues los mismos no compartían los criterios políticos de sus superiores ni de la Jerarquía, en los que primó, por encima de los aspectos pastorales, sus compromisos políticos, dañándose con esta actitud los reales intereses de la Iglesia.

La estrategia que se persiguió en esa ocasión fue la de dejar las comunidades sin pastores y desarrollar así el mito propagandístico de la llamada "Iglesia del Silencio".

La Iglesia Católica en Cuba, al repetir el papel jugado por ella en España contra la República, al tiempo que guardó distancia de los intereses de la mayoría del pueblo cubano, vio debilitar rápidamente sus comunidades e influencia social como consecuencia de la emigración que ella estimuló, lo que además de afectar uno de sus principales sustentos económicos, provocó la detención de muchos de los laicos que instó a realizar actividades conspirativas, junto a la pérdida de algunas de sus propiedades, en particular los colegios católicos, que le representaban un importante ingreso económico e influencia en la estructura social.

Al triunfar la Revolución, el clero de la Iglesia en Cuba estaba integrado por 240 sacerdotes seculares, la mayoría de ellos españoles (sólo 95 eran cubanos) y los regulares ascendían a 483 (sólo 30 cubanos), para un total general de 723 sacerdotes. Las órdenes religiosas masculinas contaban adicionalmente con 329 hermanos no ordenados al sacerdocio, la mayoría igualmente extranjeros; mientras que las órdenes

femeninas la integraban 2,225 religiosas (sólo 556 cubanas), de las que 1,167 laboraban vinculadas directamente en los colegios católicos.

Al finalizar el período analizado y consecuencia directa de lo expuesto anteriormente, el clero secular se redujo a sólo 100 sacerdotes y el regular a 120, para un total de 220 en todo el país; en las órdenes religiosas femeninas quedaron 191 monjas, muchas de ellas con avanzada edad, en apenas unas 14 congregaciones. En general, las asociaciones, cofradías laicales y congregaciones, por falta de membresía, en su mayoría desaparecieron en la práctica o tuvieron que subsumirse en la personalidad jurídica de la Iglesia al igual que lo hicieron casi todas las órdenes religiosas.⁴⁹

Como analizara un prestigioso intelectual católico y miembro activo de la "Acción Católica de Cuba", "[...]la creciente desvinculación de la comunidad católica cubana del resto del pueblo, unida al fenómeno migratorio de sus miembros hacia el extranjero generó una actitud peculiar. La Iglesia en general comenzó a motivarse más por salvar a sus miembros del comunismo facilitándoles la emigración que por misionar la sociedad dentro de la cual se encontraba enclavada [...] La Iglesia Cubana comenzó a "tener los pies en Cuba pero la mente y el corazón en Miami y Madrid", se fue haciendo extranjera en su propio país.⁵⁰

La Iglesia Católica de Miami y los cubanos. Mito y Realidad

Entre 1955 y 1958, período que se corresponde con el desarrollo de la insurrección popular en Cuba y la sangrienta represión desatada por la tiranía batistiana, emigraron a Estados Unidos un total de 49,561 cubanos, a un ritmo promedio anual de 12,390,51 la mayoría de ellos como consecuencia de la lucha revolucionaria. Ninguno obtuvo el estatus de refugiado político ni recibió ayuda alguna, salvo la emanada de la solidaridad de los propios cubanos y algunas personas a título personal.

Se asegura,⁵² que hasta el momento del triunfo revolucionario en los Estados Unidos los emigrados de origen cubano no rebasaban la cifra total de 30 mil residentes en ese país.

Entonces en Miami, al igual que en el resto del sur de Estados Unidos, la religión predominante era la protestante, representada en lo esencial por las Iglesias Bautistas y Metodistas. La Iglesia Católica se encontraba en una fase inicial y trabajando en lograr una adecuada estructura organizacional pues, apenas unos meses antes, el 25 de mayo de 1958, acabada de crear su primera Diócesis en esa región.

En cuanto a la asistencia social, el estado de La Florida presentaba una situación deplorable en la Unión al ocupar el lugar 30 por sus ingresos per cápita; el 47 en fondos de asistencia social por habitante; el 37 en ayuda a la vejez y el 47 en asistencia a niños sin amparo.⁵³ Retener estos datos resultará importante para una mejor comprensión del impacto favorable de la emigración cubana, a partir de enero de 1959, para Miami y en particular para la Iglesia Católica.

En tal contexto socio-histórico y religioso arriba a Miami la primera, masiva e inesperada oleada migratoria cubana, que se produce entre el 1ro. de enero y el 30 de junio de 1959, que ascendió a la impresionante cifra de 26,527 personas.⁵⁴

Esta primera oleada migratoria hacia Estados Unidos, estuvo compuesta principalmente por criminales de guerra y torturadores de los cuerpos represivos, políticos corruptos y ladrones que saquearon al erario público, además de los sectores estrechamente vinculados a la tiranía batistiana, así como otras familias pertenecientes a la alta burguesía nacional.

Según informe del Banco Nacional de Cuba, de fecha 5 de febrero de 1959, el monto total del dinero malversado por los principales personeros del régimen de Batista, que integraron este peculiar proceso migratorio, ascendió a la cifra de 424 millones de dólares de los recursos que en oro y dólares respaldaban el peso cubano.⁵⁵ El producto de ese robo fue a parar a los bancos norteamericanos, siendo invertido, en primer lugar, en el desarrollo de Miami.

Posteriormente, entre el 1ro. de julio de 1959 y el 30 de junio de 1960, arribarían a Miami otros 60,224 cubanos.⁵⁶

Fue así como, “la gran mayoría de las familias que emigraron en los primeros 18 meses no necesitaron ayuda económica de ningún tipo, pues contaban con los medios y riquezas necesarios para su vida en ese país.⁵⁷

El proceso continuó ininterrumpidamente. Entre el 1ro. de julio de 1960 y el 30 de junio de 1961, arribaron a los EE.UU. 49,961 nuevos inmigrantes cubanos según las estadísticas ya citadas. Este segmento migratorio, con menos recursos económicos, primero recurrió a sus familiares y amigos establecidos anteriormente en Miami y una vez agotada esta posibilidad se dirigieron al “Centro Hispano Católico”, única agencia que en Miami estaba a disposición de los hispanos parlantes en esa época. Estos nuevos inmigrantes no eran elegibles para recibir asistencia médica en el “Jackson Memorial Hospital” y como todavía no se había creado un centro de emergencia para los cubanos refugiados, los niños no fueron admitidos en las escuelas públicas del condado de Dade por falta de fondos.

A este grupo pertenecieron los hijos de las familias cubanas, aparentemente más afectadas por la campaña de la “patria potestad”, pertenecientes a la clase media, por lo regular practicantes católicos y dependientes de negocios pertenecientes a empresas extranjeras, que vieron su mundo rápidamente desaparecer. En general los miembros de las clases más altas de la sociedad cubana ya estaban establecidos en Miami.

Como consecuencia, la mayoría de los interesados en enviar sus hijos a los Estados Unidos a partir de la campaña de la “patria potestad”, pertenecían entonces a la clase media, cuyos niños estudiaban en escuelas privadas predominantemente católicas. “Esto se evidenció en las miles de cartas que recibió el “Catholic Welfare Bureau” de familias pidiendo ayuda para enviar a sus hijos a EE.UU. y de todos aquellos que alcanzaron sus deseos. Para los padres católicos, la cambiante actitud de la jerarquía católica en Cuba hacia la Revolución, confirmó sus temores”.⁵⁸

Fue así como, en octubre de 1960, los emigrados cubanos comenzaron a tener conciencia de su presencia en Miami, cuando comenzaron a percatarse que sus recursos económicos comenzaban a agotarse y no podían continuar absorbiendo el creciente ritmo migratorio. Entonces se movilizaron los recursos e instituciones de la

Diócesis de Miami los que, esgrimiendo razones humanitarias, se insertaron rápidamente en la estrategia general anticubana dirigida por el gobierno de los Estados Unidos. Coincidentemente con ello se iniciará, como ya se señaló, la campaña sobre la Patria Potestad y de forma paralela a ella la proyección de la Operación Peter Pan.

El principal canal utilizado para promover la atención de estos nuevos emigrados fue el "Centro Hispano Católico", una agencia concebida a finales de los '50 por el arzobispo Joseph P. Hurley, quien la había proyectado y planeado anticipándose previsoramente a un gradual flujo de inmigrantes latinoamericanos. Su propósito fue proveer una agencia para el servicio social con vistas a enfrentar las variadas y críticas necesidades de la población de habla hispana de Miami.⁵⁹

Aunque en realidad la misma no fue oficialmente creada hasta 1959 bajo la dirección del obispo Coleman F. Carroll, fecha para la cual si bien los refugiados cubanos no constituyeron aún un importante tema en la realidad eclesial y socioeconómica de esa Diócesis, con posterioridad sirvió de marco apropiado para darle la bienvenida a la nueva categoría de inmigrantes cubanos que comenzaron a necesitar de sus servicios a finales del año 1960.

Consciente de lo que se avecinaba, a partir de una serie de reuniones que comenzaron el 29 de septiembre de 1960, el obispo Coleman F. Carroll y el staff del "Centro Hispano Católico" dirigido por el sacerdote Bryan O. Walsh, alertaron a las autoridades de La Florida sobre el incremento de refugiados cubanos en Miami, así como sobre los insuficientes recursos existentes para enfrentar tal situación, las que se percataron de inmediato que el problema iba más allá de su capacidad para poder resolverlo y apelaron al gobierno federal tomando como base el hecho de que el "exilio" que se estaba produciendo era debido a una política nacional de los Estados Unidos y que Miami fue simplemente el más conveniente puerto de entrada.⁶⁰

En ese período transitorio la Iglesia Católica norteamericana asumió el problema de los refugiados cubanos desembolsando más de 200 mil dólares para ayudar a la asistencia de estos, ya que ni la ciudad de Miami ni el estado de La Florida aceptaron inicialmente asumir la responsabilidad de esa inmigración.⁶¹

Por ello, en octubre de 1960 el propio obispo Colleman F. Carroll se dirigió al presidente Eisenhower solicitando ayuda, logrando así, aunque de manera limitada todavía, introducir al gobierno federal dentro de esta problemática.

Con vistas a indagar sobre la situación planteada, el presidente Eisenhower nombró a Tracy S. Voorhees,⁶² para informarse sobre la problemática existente con los inmigrantes cubanos. El estudio fundamentó que, en el caso de los niños cubanos, la ayuda no podía sustentarse sólo en la caridad privada, sino que el gobierno debía crear un fondo de asistencia para el desarrollo de dicho Programa.⁶³

Lo que en realidad sucedió fue que, en el otoño de 1960, la situación de todas las agencias de servicios sociales en Miami era bastante sombría. Las de asistencia pública, siempre débiles en la Florida, no estaban en mejores condiciones que las voluntarias. Ese estado había competido por muchos años con el de Mississippi por el último lugar entre los que recibían asistencia social, por lo que cualquier tarea adicional a enfrentar en aspectos de asistencia social, lo mismo para las agencias públicas que privadas, tendría consecuencias catastróficas.

El 2 de diciembre de 1960 Eisenhower aprobó la entrega de un millón de pesos por concepto de seguridad mutual⁶⁴ y ese mismo día se creó en Miami el "Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos", que radicó en las viejas oficinas del Dade County Board of Public Instruction en el 223 N.W. de la 3ra. Avenida, Miami, Florida.

Una buena parte del millón de dólares procedente de los fondos para contingencia del Programa Mutua de Seguridad, fueron finalmente utilizados en el financiamiento que se distribuyó entre las agencias "National Catholic Welfare Conference", "The International Rescue Committee", "The Church World Service" y "The United HIAS Service", para el no publicado y clandestino programa que se desarrolló con los niños cubanos sin acompañantes.⁶⁵

Fue así como el "Programa para Niños Refugiados Cubanos" iniciado a finales de noviembre de 1960, se instaló en las oficinas del "Catholic Welfare Bureau", en 395 N.W. de la calle Primera, en Miami. Este Buró, convertido posteriormente en el "Catholic Service Bureau", la agencia de servicio social de la Diócesis católica de

Miami, fue fundado en 1933 y en 1945 obtuvo licencia por el Departamento de Asistencia Social del estado de La Florida para dar servicios a programas de asistencia infantil. En 1960 era pequeño y tenía la múltiple función de agencia para niños y familias, con un staff total de 15 personas y un pequeño número de muchachos, en el lugar conocido como "Villa San José". Durante ese año 1960 atendieron a 80 niños distribuidos entre la Villa y casas de familias.

Como miembro del "United Fund of Dade County", el que en ese tiempo atravesaba uno de sus mayores períodos de crisis financiera, el "Catholic Welfare Bureau", había sido alertado de esperar un corte del 30% de su presupuesto para 1961, debido al fracaso del "United Fund Appeal".

El 27 enero de 1961 el Departamento de Salud, Educación y Bienestar fue instruido por el presidente John F. Kennedy, quien había asumido el cargo el 20 de enero, apenas una semana antes, para que desarrollara y administrara un programa de asistencia diseñado para tratar con el problema de los cubanos refugiados, para lo que concedió 5 millones de dólares adicionales para seguridad mutual y cubrir con ellos los costos operacionales durante el año 1961.⁶⁶

La base financiera para el programa de niños cubanos no fue finalmente garantizada hasta el 1ro. de marzo de 1961, cuando se procedió a firmar un contrato entre las tres agencias comprometidas en la atención de los niños y el Departamento de Asistencia Pública del estado de La Florida quien actuó como representante del Departamento de Salud, Educación y Bienestar del Gobierno de los Estados Unidos.

De igual forma, el entonces obispo de la Florida, Coleman F. Carroll y el padre Bryan O. Walsh, se dirigieron a las diócesis de Estados Unidos para recabar apoyo, por lo que los directores de las "Catholic Charities" de 97 de esas diócesis, se reunieron en el Columbus Hotel, en el down-town de Miami, donde se acordó que en cada una de ellas se trabajaría para obtener "foster homes" (hogares de adopción) y "foster care" (centros de adopción), así como educación para los niños de dicho Programa. Un importante apoyo a dicho trabajo fue el arribo, desde Cuba, de sacerdotes y religiosos. De esta forma se inició la relocalización de los menores sin acompañantes y de las familias cubanas con menos o ningún recurso económico.⁶⁷

El tema de las creencias religiosas de los niños y la ubicación de estos en las correspondientes escuelas denominacionales tuvo además un interés económico. Teniendo en cuenta que constituyeron mayoría casi absoluta, en el caso de los católicos, los niños fueron enviados a escuelas privadas católicas, muchas de ellas creadas por las propias órdenes religiosas emigradas de Cuba, lo que originó un serio problema en las relaciones iglesia-estado en los Estados Unidos.

Este diferendo se hizo patente cuando en una ocasión el Departamento de Bienestar Social Federal realizó una auditoria en su similar en La Florida y cuestionó el uso de fondos federales para pagar la tutoría en escuelas católicas.

El conflicto fue elevado por el Departamento de Bienestar Social a Frank Kraft, entonces director del Departamento de Bienestar Público del Estado de La Florida. Kraft discutió esta situación con el padre Walsh y este, por escrito, respondió que el dinero no era usado para ayuda a escuelas privadas, sino como asistencia a los niños cubanos. Añadió que desde que ellos estaban "in loco parentis" tenían el derecho constitucional de decidir cómo los niños deberían ser educados, lo cual fue finalmente aprobado tanto por Kraft, como por el nuevo secretario de Salud, Educación y Bienestar de la Administración Demócrata, Abraham A. Ribicoff, con lo que el asunto no se volvió a tratar.

En realidad, este diferendo, que evidentemente violó las leyes norteamericanas entonces vigentes, sólo quedó satisfactoriamente resuelto en favor de los colegios e instituciones católicas mediante la enmienda presentada por el senador ultraderechista Barry Goldwater, al Acta de Oportunidades Económicas, mediante la cual, al ser aprobada, se le concedió a las agencias religiosas el derecho a recibir fondos provenientes por esa legislación. La enmienda se justificó por el Programa de Niños Refugiados Cubanos.⁶⁸

De esta forma, los niños cubanos continuarían asistiendo a las escuelas privadas religiosas, en su mayoría católicas, hasta que el "Programa para Niños Refugiados Cubanos" finalizó en junio de 1981.

Al momento en que Kennedy asumió la presidencia de los Estados Unidos, alrededor del 25% de los niños cubanos residentes en La Florida asistían a escuelas católicas privadas las cuales no recibían asistencia gubernamental.⁶⁹

El 90% de los emigrados cubanos, al menos nominalmente, se identificaron como católicos y recurrieron a la Iglesia en Estados Unidos que les proporcionó una ayuda inmediata de más de 2,5 millones de dólares para su asentamiento, asignó 80 sacerdotes hispanos para la atención espiritual de esa comunidad; 16 parroquias comenzaron a dar misas en español y alrededor de cinco mil niños cubanos fueron matriculados en escuelas católicas privadas.⁷⁰

Por su parte, el Presidente Kennedy aprobó, el 3 de febrero de 1961, la entrega de otros cuatro millones de dólares⁷¹ destinados a enfrentar la problemática situación surgida en La Florida con los emigrantes cubanos, parte de los cuales fueron destinados, de manera especial, a las agencias que se encargaron de atender, como señaló el propio Presidente, "al más problemático caso, el de los indefensos y desprotegidos niños cubanos"⁷² que, sin acompañantes, arribaban a los Estados Unidos víctimas del engaño que, en muchos casos, sufrieron sus padres en Cuba.

Fue así como, con el arribo a la Casa Blanca del primer presidente católico en la historia política de los Estados Unidos, la administración de John F. Kennedy amplió los fondos de ayuda a los emigrados cubanos, extendiéndolos a la asistencia financiera de familias radicadas en Miami, al pago por asistencia médica y ayuda a las escuelas públicas, lo que particularmente benefició a la Iglesia Católica miamense.

Esta medida no solo obedeció a la estrategia política contra la Revolución Cubana de la administración norteamericana, sino también a intereses electorales del propio presidente que aspiraba a cambiar la correlación de fuerzas en la Florida a favor de la Iglesia Católica, utilizando para ello a los emigrados cubanos.

Cuando el nuevo gobierno federal demócrata incrementó la ayuda a los emigrados cubanos, ello originó un nuevo y serio conflicto. Como el estado de La Florida no contaba entonces con un apropiado programa de asistencia social para su población, resultó entonces que la ayuda federal brindada a los cubanos superó con creces la que

recibían los norteamericanos y residentes naturalizados de ese estado, propiciando así la lógica irritación y malestar de la ciudadanía.

Ello provocó la inmediata reacción de los funcionarios estatales, quienes argumentaron que la ayuda brindada por el gobierno federal establecía una abismal diferencia entre los beneficios que recibía la población local, en comparación con los nuevos inmigrantes beneficiados por quienes había intercedido la Iglesia Católica.⁷³

A pesar de ello, durante el segundo semestre de 1961 y en el año siguiente arribarían a Estados Unidos 121,540 nuevos inmigrantes, lo que hace un total general de 258,252 cubanos que emigraron a ese país en el periodo analizado.

El trato preferencial dado a esta primera oleada migratoria de cubanos en los Estados Unidos y el éxito que ellos alcanzaron gracias a la ayuda federal, lo cual ha sido ampliamente explotado como parte de la política hostil hacia Cuba, originó gran celo por parte de otras minorías; en particular la comunidad afronorteamericana, ya que sus niveles de desempleo comenzaron a aumentar vertiginosamente por la competencia que le hicieron los inmigrantes cubanos.

Nunca antes un gobierno norteamericano había apoyado y financiado un plan de la envergadura como el que se desarrolló con estos emigrados, en particular para el Programa de Niños Refugiados Cubanos sin Acompañantes.

Durante el año fiscal 1962, la Administración Demócrata le asignó al Programa para Refugiados Cubanos un presupuesto que ascendió a 38 millones quinientos mil dólares.⁷⁴ Para que se tenga una idea de lo que ello significó en términos económicos, basta indicar el vertiginoso ascenso que tuvieron los presupuestos aprobados por el Congreso de los Estados Unidos para el Programa de Refugiados Cubanos, parte importante del cual se destinó a Monseñor Walsh para el Programa de Niños Refugiados Cubanos. Año 1961: 4'089.000.00; Año 1962: 38'557.000.00 y 1963: 56'310.000.00.⁷⁵

Adicionalmente la administración Kennedy otorgó a la Iglesia Católica para la Operación Peter Pan, financiamiento adicional proveniente del fondo presidencial para

contingencias y en el 87 Congreso, mediante la nueva Ley de Asistencia para la Emigración y los Refugiados aprobada en junio de 1962, se concedieron setenta millones ciento diez mil dólares para el programa fiscal de 1963. De esos fondos, trece millones ochocientos mil dólares fueron asignados directamente al Programa de Niños Refugiados Cubanos sin Acompañantes.⁷⁶

La situación de la Iglesia Católica de Miami, en esos momentos, era bien diferente a la del inicio de la Operación Peter Pan, por solo citar un ejemplo, cuando en diciembre de 1960 el Catholic Welfare Bureau sólo contaba con un trabajador social. Apenas catorce meses después, ya trabajaban en el programa 300 personas, de ellas 21 sacerdotes de habla hispana, monjas y hermanos casi todos emigrados de Cuba y el resto profesores, trabajadores sociales, personal de salud y sirvientas.⁷⁷

A modo de una breve conclusión.

Algunos integrantes del Gobierno de los Estados Unidos vieron en este inicial proceso migratorio, en particular el referido a los niños de la "Operación Peter Pan", un perfecto instrumento de propaganda en el período de la guerra fría, además de asegurar que dentro de ella había personas involucradas que tenían sus propios siniestros motivos. Ellos deseaban crear pánico para impulsar a la clase media a oponerse a la Revolución.

Múltiples fueron en realidad las motivaciones que lograron unificar la voluntad y la participación de sectores tan disímiles en un objetivo común contra la nación y la familia cubanas. Para el gobierno norteamericano, sus servicios especiales y agencias federales, presionados por los sectores económicos tanto de ese país como los nacionales vinculados a ellos en la exigencia de eliminar el gobierno de un país que ponía en peligro sus inversiones y desarticulaba el sistema de dominio hasta entonces imperante en Cuba, tal y como había sucedido anteriormente en Guatemala con el gobierno de Jacobo Árbenz, la liquidación de la Revolución cubana constituía un objetivo de primer orden para mantener su autoridad y eliminar un ejemplo nocivo en el continente americano.

Para la Iglesia Católica norteamericana, empeñada desde tiempo antes en una cruzada anticomunista recrudescida como resultado del período de guerra fría y auge de los

movimientos de liberación nacional, este momento histórico le brindó la posibilidad de participar en una cruzada, para ellos crucial, coincidente con la elección del primer presidente católico de esa nación. El éxito de su participación representaría para ella indiscutibles ganancias políticas y económicas, en un país mayoritariamente protestante y concretamente en el estado de La Florida, donde producto de la primera oleada migratoria de cubanos, integrada principalmente de blancos, católicos⁷⁸ y con alto poder económico, había alcanzado una favorable correlación de fuerzas en detrimento de otras minorías raciales, religiosas y nacionales.

De esta forma la Iglesia Católica, en particular en la Florida, vería fortalecida no sólo su feligresía e influencia política, sino también su poder económico a partir de los cuantiosos fondos que comenzó a recibir para el financiamiento de sus agencias de asistencia social y beneficencia puestas de inmediato a disposición del "Centro para Refugiados Cubanos" y en particular al "Programa para Niños Refugiados Cubanos" sin acompañantes.

El "Catholic Welfare Bureau" construyó la organización básica que le fue necesaria para administrar ambos Programas y con ello desarrolló un adecuado registro de toda la actividad.

En este contexto resulta necesario valorar el hecho de que la burguesía cubana, como clase social, carente en su mayoría de espíritu y conciencia nacional, no fue capaz ni de defender los intereses del país ni tomar conciencia de su rol y participación en la lucha de clases que originó el triunfo revolucionario, al no asumir ella misma la defensa de sus intereses. Como consecuencia de ello, la salida inmediata que encontró la mayor parte de la misma fue la de emigrar, estableciendo un compás de espera, mientras el gobierno de Estados Unidos se encargara, mediante una intervención militar directa, de derrocar a la Revolución. Surgió entonces la disyuntiva de enviar a sus hijos a lugar seguro mientras se desarrollaban los acontecimientos históricos ya conocidos.

Todo ello a costa del profundo debilitamiento de la Iglesia Católica en Cuba, la cual vio reducida al límite permisible su representatividad e influencia social, frenado su desarrollo institucional y lo que es peor a nuestro juicio, alejada de su misión pastoral

y acompañamiento espiritual al pueblo humilde y hasta entonces marginado al que debió prestar mayor atención.

Notas y Citas bibliográficas.

- ¹ Francois Houtart. *Religión y modos de producción pre capitalistas*. Editions de L'université de Bruxelles. Ed. IEPALA, Madrid, 1989.
- ² Manuel Fernández Santelices. *Notas para una historia del catolicismo cubano contemporáneo*. Revista *Encuentro con la Cultura Cubana*, No. 2. Ed: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, Madrid, 1996. p. 83.
- ³ Raúl Gómez Treto. *La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba*. Ed. CEHILA- Cuba. La Habana, 1994. P. 25
- ⁴ Mons. Bryan O Walsh. *Un católico americano mira a la Iglesia Católica en Cuba*. Ponencia presentada en evento académico celebrado en Miami, auspiciado por el Instituto de Estudios Cubanos (IEC). En: *Razón y Pasión: veinticinco años de estudios cubanos*. Ed. Universal, Miami, junio de 1998. p:26.
- ⁵ Luigi Einaudi, Richard Maullín, Alfred Stephan y Michael Fleet. *Desarrollo institucional en América Latina: Los cambios de la Iglesia Católica*. Preparado para la Oficina de Investigaciones Extranjeras del Departamento de Estado por The Rand Corporation, Santa Mónica, California, Octubre de 1969. p: 1-4.
- ⁶ *Encuesta Nacional sobre Sentimiento Religioso del Pueblo de Cuba*. Ed. Buró de Información y Propaganda de la Agrupación Católica Universitaria. Folleto mimeografiado por Carlos Guerra. La Habana, enero de 1954. 75 pag.
- ⁷ Encuesta de los trabajadores rurales (1956-57). Revista *Economía y Desarrollo*, No. 12. La Habana, julio-agosto de 1972. Pp:188-212.
- ⁸ Raúl Ferrer. *La Ley de Nacionalización de la Enseñanza*. En: Realizaciones de la Revolución. Alfabetización, Nacionalización de la Enseñanza. Ed. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, 1961. P:59
- ⁹ Raúl Ferrer. *La Ley de Nacionalización de la Enseñanza*. En: Ob. cit. Pp.54 y 58.
- ¹⁰ Reverendo Santiago Zubieta. Gibara a través de unos números. Reproducido bajo el título "El drama de un pueblo a través de unas cifras". En: Revista *La Quincena*, Año V, No. 16. La Habana, 31 de agosto de 1959. pp. 22-24.
- ¹¹ Raúl Gómez Treto: *La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba*. Ed. CEHILA- Cuba. La Habana, 1994. P: 22.
- ¹² Encuentro Nacional Eclesial Cubano: *Documento Final e Instrucción Pastoral*. Ed. Tipografía Don Bosco, Roma, 1987. P. 37.
- ¹³ Monseñor Bryan O. Walsh. *Un católico americano mira a la Iglesia Católica en Cuba*. Ob. Cit.p.30.
- ¹⁴ Revista *Bohemia*, Año 53, No. 13. La Habana: 26 de marzo de 1961. p. 42.
- ¹⁵ Ramón Torreira Crespo y Jorge Ramírez Calzadilla. *Antecedentes de las actuales proyecciones sociopolíticas de la Iglesia Católica*. La Habana: CIPS, diciembre de 1996, pp. 94-97.
- ¹⁶ Palabras de Raúl Valdés Vivo, citadas por Eusebio Leal Spengler. En: *I V Congreso del PCC. "Discursos y documentos"*. La Habana: Editora Política, 1992. p. 92.
- ¹⁷ A modo de ejemplo se puede señalar la amplia cobertura que recibió en la revista

La Quincena la "arrolladora campaña electoral" y la elección del primer presidente católico norteamericano John F. Kennedy. Trabajos como *La Extraordinaria Biografía de Kennedy* (Año VI, No. 21, del 15 de noviembre de 1960. pp. 12, 13, 37 y 38) y *¿Qué podemos esperar de Kennedy?* (Año VI, No. 22, del 30 de noviembre de 1960. pp. 14, 15 y 40), constituyen sólo algunas de esas publicaciones.

¹⁸ Monseñor Enrique Pérez Serantes. *Ni traidores ni parias*. Carta pastoral. Arzobispado de Santiago de Cuba, 24 de septiembre de 1959. En: *La voz de la Iglesia en Cuba. 100 Documentos Episcopales*. Obr. Cit. p. 129.

¹⁹ John M Kirk. *La Iglesia en Cuba, 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas?*. En: Revista *Nueva Antropología*, t. IX, No. 31, Ed. García Valadés editores, S.A., México, 1986, p.34

²⁰ En una encuesta realizada por la revista Bohemia, ante la pregunta formulada de "hasta ahora, ¿cómo cree usted que lo está haciendo el Gobierno revolucionario?", la respuesta del 78,31 % de los encuestados fue de "perfectamente bien", mientras que el 11,9 % expresó que "salvando unas pocas excepciones, todo muy bien". En contraposición, sólo el 0,29 % manifestó "todo lo está haciendo pésimamente mal". Ver al respecto de Raúl Gutiérrez Serrano, *El Pueblo opina sobre el gobierno revolucionario y la reforma agraria*. En: Bohemia, Año 51, No. 25. La Habana: 21 de junio de 1959, p. 8.

²¹ Alfred L Padula Jr.,. *The Fall of the Bourgeoisie: Cuba, 1959-1961* . Disertación doctoral, Universidad de Nuevo México, 1974, p. 497. Citado por John M. Kirk en *La Iglesia en Cuba, 1959-1969: ¿Emergiendo de las Catacumbas?*. Obr. Cit. pp. 32-33.

²² Pedro Luis Díaz Lanz, hasta ese momento, había ocupado la Jefatura de la Fuerza Aérea Rebelde. Días antes secuestró un avión y se dirigió a Miami donde solicitó y le fue otorgado asilo político.

²³ *New evidence from documents and testimonies of the Kennedy Administration, the AntiCastro Resistence and Brigade 2506*. Musgrove Plantation. St. Simons Island, Georgia, 1996. Part One: The Bay of Pigs Invasion/Playa Giron. A Chronology of Events. P:2.

²⁴ Durante la tiranía de Batista, Ramón O'Farril denunció la golpeadura de que fue objeto por parte de esbirros batistianos, por haberlo acusado de participar en una conspiración a favor del derrocado presidente, Carlos Prio Socarrás. Inexplicablemente, al triunfar la Revolución partió de inmediato a Miami a unirse precisamente con aquellos que lo golpearon. Varios años después, O'Farril volvió a ser objeto de escándalo al ser denunciado por el *F.B.I. (Buró Federal de Investigaciones)* de ocultar a un delincuente prófugo de la justicia de ese país a cambio de favores sexuales. El supuesto delincuente resultó ser un agente del *FBI*, grabando la conversación que sostuvo con el sacerdote O'Farril, la que se hizo pública en los espacios noticiosos de Miami.

²⁵ Se trata del Cardenal Richard Cushing, entonces Arzobispo de Chicago, Illinois, quien junto al también Cardenal norteamericano Francis Spellman, Arzobispo de New York, encabezaron desde el triunfo mismo de la Revolución sus ataques y campañas difamatorias contra ésta.

²⁶ Tomado del discurso pronunciado por el entonces Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, Fidel Castro, en el acto de inauguración de la Asamblea Plenaria de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, ocasión en la que desenmascaró las actividades contrarrevolucionaria de estos sacerdotes. En:

Revolución, Año II. La Habana: 15 de diciembre de 1959.

- ²⁷ Una detallada información sobre estos hechos se encuentra en: Periódico *Revolución*, ediciones del 15 y 16 de diciembre de 1959 y del 10 de mayo de 1960.
- ²⁸ En 1980 Mas Canosa escalaría a posiciones más altas, pasando entonces a dirigir la actividad no solo de Enrique Ros, sino también de su hija Ileana Ros Lehtinen, desde su cargo de "chairman" de la Fundación Nacional Cubano Americana.
- ²⁹ Enrique Ros. "*Girón: La verdadera historia*". Ediciones Universal. Miami: 1994. p27.
- ³⁰ Enrique Ros. "*Girón: La verdadera historia*". Ob. cit. p 27.
- ³¹ Ver: *Castro expulsa al embajador español tras un enfrentamiento*. En: El Diario del Siglo XX. Año 1960. (Suplemento del diario El Mundo). Madrid: El Mundo del Siglo Veintiuno, Unidad Editorial, S.A., 1999. pp. 1-2.
- ³² Leslie Dewart. *Cuba, Church and Crisis*. London: Sheed and Ward, 1963. p.154.
- ³³ *New evidence from documents and testimonies of the Kennedy Administration, the AntiCastro Resístanse and Brigade 2506*. Musgrove Plantation. St. Simons Island, Georgia, 1996. Part One: The Bay of Pigs Invasion/Playa Giron. A Chronology of Events. P: 4.
- ³⁴ *New evidence from documents and testimonies of the Kennedy Administration, the AntiCastro Resístanse and Brigade 2506*. Ob cit P: 4.
- ³⁵ "Criminales en el Senado Yanqui" . En: Periódico *Revolución*, año III, No. 434, La Habana, 4 de mayo de 1960, pp. 1 y 17.
- ³⁶ Antonio Meza Cuadra. *Fidel y la Salud*. (1ra. Edic.). Perú: Ediciones "Sociedad y Salud", 1999. p.250.
- ³⁷ Enrique Ros. "*Girón: La verdadera historia*". Ediciones Universal. Miami: 1994. p.80.
- ³⁸ *New evidence from documents and testimonies of the Kennedy Administration, the AntiCastro Resístanse and Brigade 2506*. Ob. cit. P: 11.
- ³⁹ Para una mayor información sobre estos hechos consultar a Ramón Torreira y José Buajasán en "*Operación Peter Pan. Un caso de guerra psicológica contra Cuba*", La Habana, Editora Política, 2000. 444P.
- ⁴⁰ Las cifras fueron tomadas de la conferencia de Jesús Barreiro González, en el programa "Cuba Avanza", del Circuito CMQ, el 19 de noviembre de 1960. En: *Cuatro charlas de orientación revolucionaria en "Cuba Avanza"*. La Habana: Edt. Auto-Press, S.A. p. 20.
- ⁴¹ Sacerdote escolapio español, quien había arribado a Cuba en 1955. En este caso, según sus declaraciones, la iniciativa partió de él sin consultar previamente a sus superiores de la Orden de los Escolapios en Roma.
- ⁴² El padre Ismael de Lugo había combatido como alférez en las tropas franquistas durante la Guerra Civil Española y posteriormente destinado a Cuba en funciones sacerdotales, oficiando, al momento de su salida, en la Iglesia "El Salvador", de Marianao.
- ⁴³ Ver declaraciones del padre Ismael de Lugo, del 25 de abril de 1961. en el teatro de la "CTC", durante los interrogatorios públicos a los prisioneros de Bahía de Cochinos. En: Periódico *Revolución*, año IV, La Habana, 26 de abril de 1961, pp. 1; 5 y 6.
- ⁴⁴ Tomado del discurso pronunciado por Fidel Castro el 1ro. de mayo de 1961. En: *Obra Revolucionaria* No. 16. La Habana: 1ro. de mayo de 1961. p. 31.
- ⁴⁵ Ramón Torreira Crespo y Jorge Ramírez Calzadilla. "*Antecedentes de las actuales proyecciones sociopolíticas de la Iglesia Católica*". CIPS, La Habana. 1996. p. 86.

-
- ⁴⁶ En: *Cardenal dice que Castro no es tan malo como lo pintan*. El Nuevo Herald, Miami, 8 de noviembre de 1996.
- ⁴⁷ Monseñor Bryan O Walsh. Un católico americano mira a la Iglesia Católica en Cuba. Obr.Cit. p.30.
- ⁴⁸ Raúl Gómez Treto: *La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba*. Ed. CEHILA- Cuba. La Habana, 1994. P: 46.
- ⁴⁹ Las cifras comparativas se obtuvieron de Mateo Jover Marimón. "The Church," in *Revolutionary Change in Cuba*, ed. Carmelo Mesa-Lago, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1971, p. 402; y en Raúl Gómez Treto: *La iglesia católica durante la construcción del socialismo en Cuba*. Ob. cit. P: 20-21; 48 y 51.
- ⁵⁰ Walfredo Piñera Corrales. *La Iglesia Católica en la Revolución*. (Borrador). La Habana, 1979, p.16. Citado por John M. Kirk en su trabajo *La Iglesia en Cuba, 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas?*. Obr. Cit. pp. 34-35.
- ⁵¹ Lisandro Pérez. *Cuban Catholics in the United States*. En: Puerto Rican and Cuban Catholics in the U.S., 1900-1965. Ed. University of Notre Dame Press, London, 1994, p. 175.
- ⁵² Alejandro Portes y Robert L. Bach. *Cuban and Mexican immigrants in the United States*. Ed. University of California Press, California, 1985. p. 85.
- ⁵³ Tomado de Mons. Bryan O. Walsh. *Cubans in Miami*. En: Revista *América*, vol. 114, No. 9, New York, 26 de febrero de 1966. p 287.
- ⁵⁴ Fuente: U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, *Cubans Arriving in the United States, by Class of Admission: January 1, 1959-September 30, 1980* (mimeo sheet, October 1980. Citado por Lisandro Pérez. *Cuban Catholics in the United States*. En: Puerto Rican and Cuban Catholics in the U.S., 1900-1965. Ed. University of Notre Dame Press, London, 1994, p. 194.
- ⁵⁵ Ver: Demanda del Pueblo Cubano al Gobierno de los Estados Unidos por los daños económicos ocasionados a Cuba. En: Periódico *Granma*. Ciudad de La Habana: 5 de enero del 2000. p. 4.
- ⁵⁶ Fuente: U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, *Cubans Arriving in the United States, by Class of Admission: January 1, 1959-September 30, 1980* (mimeo sheet, October 1980. Citado por Lisandro Pérez. *Cuban Catholics in the United States*. En: Puerto Rican and Cuban Catholics in the U.S., 1900-1965. Ed. University of Notre Dame Press, London, 1994, p. 194.
- ⁵⁷ *The Cuban Migration 1959-1960*. Miami, Florida: Research Institute for Cuba and the Caribbean; Center for Advanced International Studies, The University of Miami, 1967. p. 24.
- ⁵⁸ Mons. Bryan O. Walsh. Cuban Refugee Children". Ob. Cit. p. 383.
- ⁵⁹ Michael McNally. *Catholicism in South Florida*. Miami: (Gainesville). University of Florida Press, 1984. p. 145.
- ⁶⁰ Board of Directors Minutes. "Welfare Planning Council", 18 de octubre de 1960, p.2 . Copias en el Expediente del Catholic Welfare Bureau citadas por Monseñor Walsh en *Cuban Refugee Children*. Obr.Cit, p. 386.
- ⁶¹ Bryan O. Walsh. *Cubans in Miami*. Art. Cit. p. 287.
- ⁶² Tracy S. Voorhees encabezó el Programa de Refugiados Húngaros, en el que tuvo igualmente destacada participación Monseñor Bryan O. Walsh, mediante el cual entre 1956 y 1957, se relocalizaron centenares de niños húngaros que sin acompañantes arribaron a los Estados Unidos en ese período.
- ⁶³ Tracy S. Voorhees. *Interim Report to the President on the Cuban Refugee Problem*. En: Government Printing Office. Washington: 10 de diciembre de 1960. p. 10.

-
- ⁶⁴ Tracy S. Voorhees, *Interim Report to the President on the Cuban Refugee Problem*. Ob. cit. p. 10.
- ⁶⁵ Kathryn Close. Cuban Children away from home. En: Cuba`s Children in Exile. Vol. 10 No. 1. EE.UU.: United States "Children`s Bureau", Enero-Febrero de 1963. p. 4.
- ⁶⁶ Testimonio de Robert M. Ball, comisionado de Seguridad Social. Testimonios ante el Subcomité para investigar los problemas relacionados con Refugiados Cubanos, del Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos. 87 Congreso. 2da. Sesión Parte 2, 3 y 4 de diciembre de 1962. p.311. (Documentos desclasificados).
- ⁶⁷ Yvonne M Conde. *Operation Pedro Pan: The untold exodus of 14,048 cuban children*. Ed. Routledge, New York and London, 1999, p.54.
- ⁶⁸ Ver: Víctor Triay. Obr.Cit. p. 110.
- ⁶⁹ Tomado de Bryan O. Walsh en *Cubans in Miami*. Obr. Cit. p.287.
- ⁷⁰ Mons. Bryan O. Walsh. "*Cubans in Miami*". Ob. cit., p.288
- ⁷¹ Víctor Andrés Triay. *The flight from never-never land: A history of Operation Pedro Pan and the Cuban Children's Program*. Ed. Escuela de Artes y Ciencias de la Universidad Estatal de la Florida, Florida, 1995. p. 97.
- ⁷² U.S. Department of Health, Education and Welfare, Cuba`s Children in Exile. En: The New York Times, del 4 de febrero de 1961.
- ⁷³ Mons. Bryan O. Walsh. *Cubans in Miami*". Obr. Cit. p.287.
- ⁷⁴ Testimonio de Robert M. Ball, comisionado de seguridad social. Testimonio ante el Subcomité para investigar los problemas relacionados con refugiados cubanos, del Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos. 87 Congreso. 2da. Sesión. Parte 2; 3 y 4 de diciembre de 1962, p. 312. (Documentos desclasificados).
- ⁷⁵ Tomado de Víctor Triay. Obr.Cit. p. 97.
- ⁷⁶ Kathryn Close. "Cuban Children Away from Home". Ob.cit., p.4
- ⁷⁷ G. Pena. "El padre Walsh: salvador de los niños cubanos". Rep. Cit., pp. 30 y 47.
- ⁷⁸ En opinión de Monseñor Bryan Walsh hubo un alto porcentaje de católicos practicantes dentro de la primera oleada migratoria de cubanos, afirmando que los mismos representaban alrededor de un 80 % y que en el caso de los niños de la "*Operación Pedro Pan*" estas cifras fueron aún superiores. Ver: Bryan O. Walsh. *Un católico americano mira a la Iglesia Católica en Cuba*. Ob. Cit. p. 29. Tesis similar se expone en el artículo titulado *Cuban Children helped in Florida*, publicado en el New York Times, el domingo 27 de mayo de 1962.

BIBLIOGRAFIA.

Ball, Robert M. Testimonio ante el Subcomité para investigar los problemas relacionados con Refugiados Cubanos, del Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos. 87 Congreso. 2da. Sesión Parte 2, 3 y 4 de diciembre de 1962. (Documentos desclasificados).

Barreiro González, Jesús. Conferencia ofrecida en el programa "Cuba Avanza", del Circuito CMQ, el 19 de noviembre de 1960. En: *Cuatro charlas de orientación revolucionaria en "Cuba Avanza"*. La Habana: Edt. Auto-Press, S.A. 1960. P: 3-22.

Cardenal dice que Castro no es tan malo como lo pintan. El Nuevo Herald, Miami, 8 de noviembre de 1996.

Castro expulsa al embajador español tras un enfrentamiento. En: El Diario del Siglo XX. Año 1960. (Suplemento del diario El Mundo). Madrid: El Mundo del Siglo Veintiuno, Unidad Editorial, S.A., 1999. pp. 1-2.

Castro Ruz, Fidel. Discurso pronunciado el 1ro. de mayo de 1961. En: *Obra Revolucionaria* No. 16. La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1ro. de mayo de 1961. 40pp

Castro Ruz, Fidel. Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la Asamblea Plenaria de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros. En: *Revolución*, Año II. La Habana: 17 de diciembre de 1959.

Close, Kathryn. *Cuban Children away from home*. En: *Cuba`s Children in Exile*. Vol. 10 No. 1. EE.UU.: United States "Children`s Bureau", Enero-Febrero de 1963. Pp: 3-10.

Conde, Yvonne M. *Operation Pedro Pan: The untold exodus of 14,048 cuban children*. Ed. Routledge, New York and London, 1999. 248 p.

Criminales en el Senado Yanqui . En: Periódico *Revolución*, año III, No. 434, La Habana, 4 de mayo de 1960, pp. 1 y 17.

Cuban Children helped in Florida. New York Times, domingo 27 de mayo de 1962.

Demanda del Pueblo Cubano al Gobierno de los Estados Unidos por los daños económicos ocasionados a Cuba. Editora Política, La Habana, 2000. 94 pp.

Dewart, Leslie. *Cuba, Church and Crisis.* London: Sheed and Ward, 1963.

Einaudi, Luigi, Richard Maullín, Alfred Stephan y Michael Fleet. *Desarrollo institucional en América Latina: Los cambios de la Iglesia Católica.* Preparado para la Oficina de Investigaciones Extranjeras del Departamento de Estado por The Rand Corporation, Santa Mónica, California, Octubre de 1969.

Encuentro Nacional Eclesial Cubano: Documento Final e Instrucción Pastoral. Ed. Tipografía Don Bosco, Roma, 1987. 265 pp.

Encuesta de los trabajadores rurales (1956-57). Realizada por la Agrupación Católica Universitaria. En: Revista *Economía y Desarrollo*, No. 12. La Habana, julio-agosto de 1972. Pp:188-212.

Encuesta Nacional sobre Sentimiento Religioso del Pueblo de Cuba. Ed. Buró de Información y Propaganda de la Agrupación Católica Universitaria. Folleto mimeografiado por Carlos Guerra. La Habana, enero de 1954. 75 pag. (Archivo personal del autor).

Fernández Santelices, Manuel. *Notas para una historia del catolicismo cubano contemporáneo.* Revista *Encuentro con la Cultura Cubana*, No. 2. Ed: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, Madrid, 1996. Pp: 81-88.

Ferrer, Raúl. *La Ley de Nacionalización de la Enseñanza.* En: Realizaciones de la Revolución. Alfabetización, Nacionalización de la Enseñanza. Ed. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, 1961.

Gómez Treto, Raúl. *La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba.* Ed. CEHILA- Cuba. La Habana, 1994. 131 pp.

Gutiérrez Serrano, Raúl. *El Pueblo opina sobre el gobierno revolucionario y la reforma agraria*. En: *Bohemia*, Año 51, No. 25. La Habana: 21 de junio de 1959, p. 8.

Houtart, Francois. *Religión y modos de producción pre capitalistas*. Editions de L'université de Bruxelles. Ed. IEPALA, Madrid, 1989.

I V Congreso del PCC. "Discursos y documentos". La Habana: Editora Política, 1992. Pp: 72-104.

Jover Marimón, Mateo. *The Church in Revolutionary Change in Cuba*. Ed. Carmelo Mesa-Lago, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1971.

Kirk, John M. *La Iglesia en Cuba, 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas?*. En: *Revista Nueva Antropología*, t. IX, No. 31, Ed. García Valadés editores, S.A., México, 1986. Pp: 23-48.

La Voz de la Iglesia en Cuba. 100 Documentos Episcopales. México, Ed. Obra Nacional de la Buena Prensa, 1995. 484 pp.

McNally, Michael. *Catholicism in South Florida*. Miami: (Gainesville). University of Florida Press, 1984.

Meza Cuadra, Antonio. *Fidel y la Salud*. (1ra. Edic.). Perú: Ediciones "Sociedad y Salud", 1999. 257 pp.

New evidence from documents and testimonies of the Kennedy Administration, the AntiCastro Resistance and Brigade 2506. "Top Secret". A conference of scholars, former officials from the Kennedy Administration White House, CIA, and State Department and former members of the anti-Castro resistance. Georgia: Musgrove Plantation, 31 May-2 June 1996. 427 p.

Pena, G. *El padre Walsh: salvador de los niños cubanos*. En: *El Avance Criollo*. Miami: viernes 30 de marzo de 1962. pp.30 y 47.

Pérez, Lisandro. *Cuban Catholics in the United States*. En: Puerto Rican and Cuban Catholics in the U.S., 1900-1965. Ed. University of Notre Dame Press, London, 1994.

Portes, Alejandro y Robert L. Bach. *Cuban and Mexican immigrants in the United States*. Ed. University of California Press, California, 1985.

Ros, Enrique. *"Girón: La verdadera historia"*. Ediciones Universal. Miami: 1994. 314 pp.

The Cuban Migration 1959-1960. Miami, Florida: Research Institute for Cuba and the Caribbean; Center for Advanced International Studies, The University of Miami, 1967.

Torreira Crespo, Ramón y Jorge Ramírez Calzadilla. *Antecedentes de las actuales proyecciones sociopolíticas de la Iglesia Católica*. La Habana: CIPS, diciembre de 1996. 214 pp.

Torreira Crespo, Ramón y José Buajasán. *Operación Peter Pan. Un caso de guerra psicológica contra Cuba*, La Habana, Editora Política, 2000. 444 pp.

Triay, Víctor Andrés. *The flight from never-never land: A history of Operation Pedro Pan and the Cuban Children's Program*. Ed. Escuela de Artes y Ciencias de la Universidad Estatal de la Florida, Florida, 1995. 257 pp.

U.S. Department of Health, Education and Welfare, Cuba's Children in Exile. En: The New York Times, del 4 de febrero de 1961.

Voorhees, Tracy S. *Interim Report to the President on the Cuban Refugee Problem*. En: Government Printing Office. Washington: 10 de diciembre de 1960.

Walsh, Mons. Bryan O. *Cuban Refugee Children*, t. 1. Ed. Journal of Interamerican Studies & World Affairs. Nos. 3-4. Estados Unidos, julio-octubre de 1971. Pp: 378-415.

Walsh, Mons. Bryan O. *Cubans in Miami*. En: Revista *América*, Vol. 114, No. 9, New York, 26 de febrero de 1966. Pp: 286-289.

Walsh, Mons. Bryan O. *Un católico americano mira a la Iglesia Católica en Cuba..* En: *Razón y Pasión: veinticinco años de estudios cubanos*. Ed. Universal, Miami, junio de 1998. Pp: 25-42.

Zubieta, Reverendo Santiago. *Gibara a través de unos números*. Reproducido bajo el título "El drama de un pueblo a través de unas cifras". En: Revista *La Quincena*, Año V, No. 16. La Habana, 31 de agosto de 1959. pp. 22-24.